

Bruxelles, 20 de julio de 1971

Señor D. Manuel Irujo

P a r i s

Querido y respetado D. Manuel:

La reciente lectura del artículo del amigo Alonso en "Le Monde", sobre los muchos militares asesinados por los rebeldes en los primeros días de la guerra civil, artículo que juzgo muy útil y acertado, que hace luz sobre hechos no muy conocidos, me proporciona un buen pretexto para tener el gusto de escribirle.

Lo primero que quiero decirle es que debe completarse el buen artículo citado con una precisión muy importante y significativa. Y es el asesinato que ordenó Franco de su primo Puente Bahamonde, jefe de las fuerzas de aviación del Protectorado, crimen que dispuso el nuevo déspota nada más aterrizar en Tetuán.

Vd. creo conocerá el hecho, sobre el que algo se ha publicado. Yo se lo oí contar varias veces a un general de sanidad del ejército del aire, marido de una prima de mi mujer (Carlos Fernández, se llamaba; murió hace pocos años en Madrid, siendo el jefe supremo de los servicios de sanidad del Aire), que se hallaba en Tetuan al iniciarse la rebelión militar africana.

Franco había tenido ya varios choques con su primo, con motivo de lo de Asturias y en alguna otra ocasión. Cuando el mónstruo ferrolano (en Europa ha habido tres gigantescos asesinos en el siglo XX: 1º, el mónstruo austro-bávaro; 2º, el mónstruo georgiano, y 3º, el mónstruo ferrolano) llegó a Tetuan, donde se decidió a aterrizar al comprobar que las fuerzas del aeropuerto estaban mandadas por Sáenz de Buruaga, "el Rubito", como le llamaban sus compañeros, preguntó por la situación y S. de B. le informó. Y le dijo también: "ahí está tu primo", a lo que F. respondió con una pregunta: "¿Por qué no se le ha fusilado?". S. de B. respondió que no había hecho nada, ni opuso resistencia, sólo les conminó a permanecer leales al Gobierno de la República. F. no se dejó convencer y mandó que le fusilaran, lo que se hizo efectivamente.

Los aviadores cuentan que F. no perdonó nunca a S. de B. que le dejara esa "papeleta" y por eso no le hizo nunca ministro, lo que parece, dada su categoría, hubiera sido normal.

Aún hay más. Otro primo de F., Enrique Puente Bahamonde (el nombre propio del otro lo he olvidado), también aviador, estaba enfermo en el hospital militar de Melilla y su enfermedad le ahorró el tener que tomar una decisión. Después, se unió a los rebeldes y ha hecho buena carrera junto a su primo, asesino de su hermano. Ha sido ayudante de F. durante muchos años y al cesar fue nombrado delegado del Estado en la Telefónica. Tuvo también otros puestos y su familia ha prosperado mucho al lado del gran asesino. La madre de la víctima no perdonó nunca a F. Al Enrique P.B. le conocí en Madrid, donde varias veces coincidimos en casas de amigos comunes.

Me parece, D. Manuel, que este gran crimen de F., no muy conocido, debiera publicarse en una "Correspondance" a "Le Monde", como un necesario complemento al artículo del amigo Alonso. Este le considero muy conveniente entre otras cosas, porque demuestra que los rebeldes no tenían la mayoría ni siquiera en la peor parte del país: el ejército. Anímense a publicar el necesario y justísimo añadido. Sería un timbre de gloria para "Le Monde".

¿Y qué más le contaré, mi querido D. Manuel? Poco bueno, cada día soy más pesimista sobre la situación en España. Por muchos años, no hay nada que esperar. A la muerte del déspota, esos maricas del espíritu, que son los lindos mocitos del Opus diabólico, encarcelarán a 50 falangistas y a otros tantos comunistas, darán mayores facilidades aún para los capitales

españoles y, sobre todo, extranjeros, y pedirán un crédito de confianza para la "nueva" situación. Todo ello presidido por tontaina del Borbón, con su cara de cartón y asesorado por su suegra, Da. Federica la Brava.

F. - que ha matado a muchos españoles y ha herido a todos - no es un tipo como Hitler o Mussolini, cuya desaparición en cualquier momento acarrearía el hundimiento del régimen. F. está al servicio de una camarilla dominante, de una casta explotadora, que no quiere supeditar el disfrute de sus enormes privilegios (por cuya defensa no dudaron en lanzarse nada menos que a una guerra civil) a la vida de un general, que ya no puede durar mucho. No será el materialista y autoritario López Rodó quien facilite una mínima liberalización. Ni el meningítico señor ministro de A.E., el Bravo de López, más agitado que dinámico.

El régimen no tolera la más pequeña libertad de asociación, y así no hay nada que hacer. La gente tiene bastante con un "600" y un pisito. Está despolitizada y envenenada. Sólo hay unas reducidas minorías en algunas grandes ciudades, y pare Vd. de contar.

A la desaparición del tirano, apretarán duramente las tuercas, para evitar que ni por un momento se les pueda ir de las manos la situación, y después será mucho más difícil reaccionar. Como los que mandan y explotan y oprimen no se dividan, nada que hacer, y no se dividirán.

Y no será esta Europa capitalista la que acuda en ayuda de los demócratas españoles - tantas veces traicionados por todos -, pues aquí se está perdiendo todo idealismo.

Menos mal que he podido evitar que fuera a Madrid, para participar en el congreso de los "maoistas" del C.E.D.I., en El Escorial, el presidente de la Comisión, Malfatti, con cuya participación ya contaban los organizadores, el sinvergüenza del Sánchez Bella, el Martín Carajo, el petrolero Otto, y otros izquierdistas de vanguardia. Fue, en cambio Habib Deloncle, directivo del Centro.

¿Y cómo marcha Vd., D. Manuel? Me alegraría mucho se encontrara perfectamente bien. Nosotros, vamos tirando.

Le diré también que cuando el proceso de Burgos, me moví mucho y conseguí se mandaran bastantes protestas, algunas redactadas por mí, de entidades importantes. Aunque detesto a la ETA, dije siempre que no se podían tolerar las torturas bestiales, ni la cruel mascarada de proceso. Para causas humanas, estoy siempre listo, sin mirar el carnet que tengan las víctimas.

El jueves 29 pasaré unas horas en París, con mi mujer. Llegaremos poco antes de las dos de la tarde a la Gare du Nord y saldremos poco antes de las once de la noche de la Gare de Austerlitz, camino de Biarritz y, luego, de Pau y Jaca. En esta última ciudad estaremos todo agosto. Después, unos días en Madrid, y vuelta a Bruselas. Me gustaría mucho poder verle y charlar un rato. Trataré de telefonarle y de localizarle.

No le molesto más. Afectuosos saludos a todos los amigos comunes.

A punto de terminar la carta, recibo la visita de un dirigente de la nueva y casi universal asociación "España-Europa", quien me entrega el N° 1 de la revista mensual, órgano de la asociación, "Europa". Creo se trata de hombres de negocio de diversos países europeos, deseosos de extender sus actividades a la Península Ibérica, partidarios de estrechar vínculos económicos con España y, quizá, dispuestos a favorecer la entrada de nuestro país en las Comunidades. Como dice alguien que Vd. y yo conocemos, yo me "meffío", pero no lo rechazo de plano, pues acaso pueda sacarse algo positivo. Mi visitante parece favorable a la Europa democrática y piensa que sólo una España ídem puede y debe entrar en esa Europa. Veremos. He aquí algunos datos más: Revista "EUROPA", órgano oficial de la Asociación E.-E. N° 1, juin/71. Directeur Marcel Lebrun, rue du Bailli, 2.1050 Bruxelles. La delegación belga de la Aso. la preside Luis Huerta, delegado de "Iberia". El presidente es Antonio Carrión, creo del Banco Español aquí. En este N°, artículos de Ullastres, López Rodó, y varios de propaganda de empresas.

CARMELO CEMBRERO  
boulevard Charlemagne, 92

Bruxelles

11040

*Un fuerte abrazo, C. Cembrero*